



DÍA DE ÉNFASIS EN EL MINISTERIO INFANTIL

Sermón para el Día de Énfasis de Ministerio Infantil

Introducción

Un joven con un excelente promedio académico fue a solicitar un puesto directivo en una gran empresa. Pasó la primera entrevista. Solo le faltaba tener la última entrevista con el director, quien tomaría la decisión final. El director descubrió, a partir del análisis de su hoja de vida, que los logros académicos del joven habían sido excelentes en todo momento, desde la escuela secundaria hasta la investigación de postgrado. Nunca había tenido un año en el que no obtuvo excelentes calificaciones. El director le preguntó:

—¿Obtuvo alguna beca en la escuela?

—Ninguna —respondió el joven.

—¿Fue su padre quien pagó sus estudios?

—Mi padre falleció cuando yo apenas tenía un año. Era mi madre la que pagaba todo.

—¿Dónde trabaja su madre?

—Mi madre siempre ha trabajado lavando y secando ropa.

Seguidamente, el director le pidió al joven que le mostrara sus manos. El joven mostró un par de manos lisas y tersas. El director le preguntó:

—¿Alguna vez ha ayudado a su madre a lavar la ropa?

—No, mi madre siempre quiso que yo estudiara y leyera. Además, mi madre puede lavar la ropa más rápido que yo.

—Tengo una petición —le dijo el director al joven—. Al volver hoy a casa, limpie las manos de su madre, y luego venga a verme mañana por la mañana.

El joven sintió que su oportunidad de conseguir el trabajo era muy alta. Cuando regresó, felizmente le pidió a su madre que le diera sus manos para limpiarlas. A su madre le pareció extraño, y tuvo sentimientos encontrados. Finalmente, le extendió las manos a su hijo. El joven comenzó a limpiar las manos de su madre poco a poco. Lágrimas comenzaron a caer de sus ojos a medida que las limpiaba. Era la primera vez que se daba cuenta de que las manos de su madre estaban tan arrugadas, y que tenían tantas callosidades, deformidades y contusiones. Algunas eran tan dolorosas que su madre se estremecía cuando las limpiaba con solo agua.

Esa fue la primera vez que el joven se dio cuenta de que ese par de manos que lavaban la ropa todos los días habían hecho posible el pago de las cuotas de la escuela y la universidad. Las callosidades y la deformidad en las manos de su madre fueron el precio que pagó por su graduación, por su excelencia académica, y por su futuro. Después de terminar la limpieza de las manos

2 de agosto
de 2014

**HIMNO
DE APERTURA:**
*Himnario
Adventista
para Jóvenes,
n° 279.*

**LECTURA
BÍBLICA:**
Salmo 24: 3-6.

HIMNO FINAL:
*Himnario
Adventista
para Jóvenes,
n° 346.*

SERMÓN

de su madre, el joven lavó toda la ropa restante. Esa noche, madre e hijo hablaron durante largo rato.

A la mañana siguiente, el joven fue a la oficina del director. El director, notando las lágrimas en los ojos del joven, le preguntó:

—¿Puede usted decirme qué hizo y qué aprendió ayer en su casa?

—Limpié las manos de mi madre, y también terminé de lavar toda la ropa que aún quedaba —respondió el joven—. También aprendí lo que es apreciación. Sin la abnegación de mi madre, yo hoy no habría tenido éxito. Al trabajar juntos y ayudar a mi madre, entendí lo difícil que es lograr las cosas. He llegado a apreciar la importancia y el valor de la relación familiar.

—Eso es lo que estoy buscando en mis gerentes —dijo el director—. Quiero contratar a una persona que aprecie la ayuda de los demás. Alguien que conozca el sufrimiento que se requiere para hacer las cosas, y que no ponga el dinero como su única meta en la vida. Usted está contratado.

Con el paso del tiempo, este joven trabajó mucho y recibió el respeto de sus subordinados. Cada empleado trabajó con diligencia y en equipo. El desempeño de la empresa mejoró enormemente.

Apreciación

Tres cualidades necesarias para ser padre, maestro y líder, son: apreciación, empatía y desinterés. Veamos con atención a los niños a nuestro alrededor, a sus hijos, los hijos de sus amigos y hermanos de la iglesia. Mentalmente miremos al travieso José en la Biblia. Gracias al amor y dedicación de su padre, pudo soportar todas las vicisitudes que afrontó en su juventud y adultez. El cimientamiento de aceptación y valor personal, las enseñanzas recibidas de un Dios poderoso y de cuidado, junto con las oraciones de su padre terrenal, fue la fuerza necesaria detrás de sus victorias. Y, ¿qué del José de tu casa o de tu iglesia? Travieso, demasiado inquieto y rebelde tal vez por falta de comprensión, por falta de amor, por la mano dura de aquellos que lo trajeron al mundo o que forman

parte de su círculo de vida. Imaginemos que estamos limpiando la carita o las manitas de esos tiernos niños. ¿Qué podemos encontrar? ¿Lágrimas de sufrimiento? ¿Deformidades de carácter por el mal ejemplo de los adultos? ¿Poca confianza en los que lo rodean y por lo tanto en Dios? Sin la abnegación de los adultos, estos niños no tendrán éxito. Sin la dedicación y amor de los adultos, estos niños no llegarán al reino de los cielos.

Trabajo unido y empatía hacia los demás

El Ministerio Infantil ha sido instituido para ayudar a los padres y a la iglesia a fomentar una relación amorosa con Jesús que perdure para siempre. Es un trabajo que no podemos hacer sin el debido apoyo de los padres y la iglesia en general. Nuestra tarea incluye ayudar a los padres a entender el valor de los niños y enseñarles a educarlos en el amor de Dios. Existen muchos padres y hermanos que, aunque bien intencionados, no han comprendido el valor de los niños ni cómo tratarlos para que crezcan amando a Dios. Somos el cuerpo de Cristo, y como tales nos necesitamos los unos a los otros. Muchas veces se esgrime la excusa de que «así me enseñaron a mí» y, bajo esa excusa, se sigue proliferando el maltrato y la pérdida de los jóvenes en la iglesia. De acuerdo al grupo investigador de George Barna, el cincuenta y nueve por ciento de los niños y jóvenes que formaron parte de la iglesia la abandonan debido a una falta de atención adecuada y de no sentirse una parte activa y valorada. Otros están en la iglesia solo de cuerpo presente, porque no se les ha permitido desarrollar esa relación personal y amorosa con Dios. Miremos a nuestro alrededor. ¿Acaso queremos que María, Pedro, Juan, nuestros hijos o los hijos de nuestros hermanos sean parte de esta estadística? Estoy segura de que no. ¿Qué valor damos a nuestros niños? ¿Les damos el mismo valor que Dios les da? Son personas a las cuales debemos respetar y recordar que sus capacidades van en desarrollo. A veces los tratamos como si tuvieran la misma capacidad de razonar y pensar que los adultos. Peor aún, a veces queremos que ellos se controlen y sepan escoger y discernir más

que nosotros mismos. Dios nos dio a los niños para que les enseñemos a amar a Jesús, para que sean una bendición, y no para nuestro beneficio personal.

En Efesios 6: 4 encontramos esta valiosa declaración: «Y ustedes, padres, no hagan enojar a sus hijos, sino más bien edúquenlos con la disciplina y la instrucción que quiere el Señor» (DHH). Lea también Colosenses 3: 21. En el Ministerio Infantil hablamos de la ventana 0-14. Esta es la ventana mayor de oportunidad, la edad clave que tenemos como padres, maestros e iglesia para afianzar las enseñanzas bíblicas y el comportamiento cristiano en los individuos y garantizar una iglesia en el mañana. Tristemente, vemos que en algunos lugares es la etapa del crecimiento más descuidada. Por esa razón existe el Ministerio Infantil, cuyo propósito es educar y hacer consciencia de lo serio de nuestra misión.

Manos de bendición desinteresadas

Miremos nuestras manos. ¿Qué vemos? Tal vez vemos manos gastadas por el trabajo y por el tiempo, como las manos de la historia. ¿Qué más hay en ellas? ¿Puedes ver el toque de bendición dado a tus hijos, tu familia, y los niños de tu iglesia? El Ministerio Infantil quiere bendecir a todos los niños con los que entra en contacto, y que las manos tuyas bendigan a cada niño a su alrededor (Prov. 22: 6, DHH).

¿Cuándo fue la última vez que usted se detuvo en las manos de Jesús? Ese par de manos que cargaron una pesada cruz y que fueron atravesadas por grandes clavos, y que hicieron posible el pago de nuestros errores y pecados para poder obtener la salvación. Esas manos que sanaron enfermos; que dieron vida a los muertos; y que eran consagradas al Padre cada día para recibir poder sobre la tentación, la incredulidad, la falta de convicción y el fariseísmo rampante; y que hacen caer al débil y doblegan el corazón de los que aman a Dios y quieren obedecerlo. Esas manos bendijeron a los niños y brinda-

ron amor y cuidado. Cuántos pasamos la vida como el joven de la historia, alcanzando logros que para nosotros son importantes, cayendo en la severidad del descuido de aquellos a quienes Dios dejó a nuestro cuidado. ¿Cómo estás usando tus manos?

Conclusión

Oremos por el Ministerio Infantil, que:

1. Promueve el encuentro personal y amoroso de los niños con el Creador y Salvador.
2. Trabaja para implementar un estilo de enseñanza proactivo, deliberado, con propósito, y personal en todos los aspectos en los que el cristiano necesita ser discipulado.
3. Trabaja con una visión clara para la cual hemos sido llamados.
4. Promueve una sociedad entre los padres y la iglesia para educar y equipar a los padres y maestros en la enseñanza, disciplina y fomentación del crecimiento físico, espiritual y mental de los niños.

Nuestra pasión por el Ministerio Infantil nos lleva a rogar como el profeta Jeremías en Lamentaciones 2: 19.

Oración de dedicación

Pida a todos los niños que pasen al frente. Pida a los adultos que los rodeen, y que cada uno ponga su mano derecha sobre la cabeza de un niño y la izquierda sobre su corazón. Si hay pocos niños, dos adultos pueden poner sus manos sobre sus hombros. Haga una oración de dedicación personal a Dios (por eso la mano sobre el corazón), y una oración especial para que cada adulto de la iglesia se comprometa a ser una bendición para los niños. Termine con una oración pastoral de compromiso a la niñez de los hogares, la iglesia y la comunidad.

M. Dinorah Rivera, directora del Departamento de Ministerio Infantil de la División Interamericana.